



# ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VII

→ BARCELONA 22 DE OCTUBRE DE 1888 ←

NÚM. 356

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



DESPUÉS DEL BOLEF.O, copia del cuadro pintado por Melida

## SUMARIO

TEXTO. — Nuestras grabados. — Exposición Universal de Barcelona, por don J. Yxart. — El testamento de un duro (conclusión), por don Ricardo Revenga. — El palacio de Alcalá de Henares, por don F. Giner de los Ríos. — Noticias varias.

GRABADOS. — Después del bolero, cuadro de Mérida. — Día de verano, cuadro de Gabriel Marx. — La última invocación, cuadro de Gabriel Marx. — El nuevo camino de hierro transcaspio a Samarcanda. — Fuente egipcia, modelada por Andrea Malfatti. — Mr. Voo y Lady Blossom Tseng, hija del ministro plenipotenciario de la China en Londres, desposados recientemente en Pekín. — Montañas rusas en el agua.

## NUESTROS GRABADOS

## DESPUÉS DEL BOLERO, cuadro de Mérida

El baile es indudablemente la más antigua y generalizada de las costumbres. Hay quien opina que los hombres bailaron antes que hablaban; de lo cual pudiera deducirse que el hombre nació para danzar.

Algunos bailan con la cabeza, otros bailan con los pies y no falta quien baila con ambas cosas, es decir, quien baila con cuerpo y alma. Ese quien, ó mejor *esa* quien, hay que buscarla precisamente en Andalucía. Allí fué Mérida por ella; pero llegó tarde: el bolero había terminado: la bailaora aguardaba sentada.

No importa; el insigne artista quiso aprovechar el tiempo y dió forma á un cuerpo como el cuerpo se le aparecía. El resultado lo tienen á la vista nuestros lectores. Bizarría moza; de sus ojos destella la luz del mediodía; su pecho se levanta á impulsos no de la fatiga, sino del fuego que la consume interiormente; necesita aire y apenas agita su abanico, el arma mortífera de las andaluzas. A nadie sonrío, porque á nadie pretende excitar mañosamente. Está segura de su triunfo y parece despreciarlo.

Mérida conoce el género y domina el arte: con tales elementos, ¿cómo no había de producir un cuadro delicioso?

## DÍA DE VERANO, cuadro de Gabriel Marx

No hay estación cuyos inconvenientes no tengan sus compensaciones. Supongamos una fría noche de invierno; nadie dirá que sea agradable; pero supongamos conjuntamente un comedor muy confortable, una mesa cubierta de manjares y vinos más confortables aun; la chimenea brillando en la parte baja y el gas brillando en la parte alta... ¿Cómo concebir que haya gentes que digan pestes de la estación fría...

Pues figurémonos el verano; un sol abrasador, un polvo inaguantable, un ambiente asfixiante, un suelo caldeado como el del desierto y por todo himno de la naturaleza el canto de las cigarras... ¿Cómo es posible que haya partidarios de la estación calurosa?... Muy sencillamente; figurándose el cuadro de Marx que es una verdadera apoteosis del mes de Agosto.

Cada uno habla de la feria según le fué en ella: al insigne artista vienen á irle bien en todas las ferias á juzgar por su taller que no era la menos buena de sus obras. Cuando se puede pintar el invierno y el verano desde lugar inaccesible al calor y al frío, nada tiene de particular que se conciben las estaciones únicamente bajo su aspecto más bello.

## LA ÚLTIMA INVOCACION

cuadro de Gabriel Max

Max, el insigne pintor cuya temprana muerte nunca las artes llorarán bastante, poseía la flexibilidad y extensión de talento que revela el cuadro que publicamos en el presente número y los varios que venimos publicando desde la aparición de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

La joven mártir del Circo aparece en su lienzo tal como puede figurársela la realidad y el idealismo á un tiempo. Próxima á sufrir la más cruel de las muertes, su cuerpo débil, porque al fin y al cabo su cuerpo es materia, necesita apoyarse en el muro del Circo. Pero el pensamiento, el alma, la parte sublime, inmortal de la criatura, ya no pertenece á este mundo; antes bien penetra en lo invisible, y descubriendo en el espacio al Dios por quien muere, le dirige su oración postrera; oración que los labios no pronuncian, porque los labios son muy torpes para formular lo que ella siente. Sin embargo, la invocación resulta evidente en la figura que Max ha pintado; el éxtasis ha empezado para la joven cristiana, y la pantera que asoma su repugnante cabeza puede arrojarla cuando quiera sobre su víctima. No haya temor que ésta se resista, se conmueva siquiera... El ilustre artista nos ha hecho comprender cómo puede conciliarse la idea de un ser que parezca estar en la tierra, encontrándose realmente en el cielo.

## EL NUEVO CAMINO DE HIERRO TRANS-CASPIANO A SAMARCANDA

Hay cuatro grandes espacios de desierto arenoso en la línea que va desde el Caspio á Samarcanda, y el primero que se encuentra hállase al salir de Ozoun-Ada, donde no se ve ni una mata de hierba; pero en cambio Kizil-Arvat, la primera estación de alguna importancia en esa línea férrea, está situada en un oasis muy fértil, así como Kodsch según se ve por nuestras ilustraciones. Uno de los grabados representa una estación en Geok-Tepé, esa fortaleza de los turcomanos que fué tomada valerosamente por Skobelev. La estación más importante que se encuentra después es la de Askhabad, ciudad turcomana bien conocida y ahora capital rusa del Turkestán. Otro de nuestros grabados representa el puente sobre el Oxus en Charjuí. Todas estas vistas son de fotografías tomadas por Lansdell, quien ha descrito y figurado el tren oficial en que el general Annenkoff habitó durante la construcción de la línea y en el cual iba un pueblo movable de mil quinientas personas; en este tren había un coche dispuesto para salón, otro para comedor, otro para cocina y los demás destinados á oficinas, telégrafos, ambulancia, etc. El tren del general no debía separarse nunca mucho de la cabeza de la línea y avanzaba á medida que se iban colocando los rails.

## FUENTE EGIPCIA

modelada por Andrea Malfatti

El autor de esa fuente que, aparte otros méritos es notable por su originalidad, es uno de los escultores más considerados de Italia. A él se debe, y esto prueba la consideración en que es tenido, el monumento á Garibaldi, inaugurado en Cremona el 12 de Setiembre de 1887.

El plan de la fuente no puede ser más sencillo: un león vomitando agua y una joven bebiendo en una concha. Hasta aquí, nada de particular tiene la obra; pero ésta tiene un carácter tan típico, está ejecutada con tal acierto y el artista ha evitado en ella con tan buen

tino las corrientes naturalistas que predominan actualmente en el arte italiano, que una vez más se ha hecho acreedor al prolongado aplauso con que ha sido acogida su fuente egipcia.

## Mr. VOO Y LADY BLOSSOM TSENG

hija del ministro plenipotenciario de la China en Londres desposados recientemente en Pekín

En el mes de mayo último se efectuó en Pekín la boda de lady Blossom Tseng, hija menor del marqués de Tseng, ministro plenipotenciario de la China en Londres, con Mr. Woo, joven de talento, y ahora secretario del marqués. Para este acto se habían hecho muchos preparativos, y entre otras ceremonias verificóse una procesión para que todos viesen los ricos y numerosos regalos recibidos por los novios. El casamiento se celebró el 6 de mayo, y el 8 hubo gran recepción. Lady Tseng, luciendo un magnífico traje, y engalanada con perlas y plumas, estaba verdaderamente encantadora, y permitió á los convidados visitar las habitaciones interiores, favor muy especial, pues nunca se ha consentido que nadie penetrara en el *sanctum sanctorum* de la familia.

Nuestro grabado representa á los jóvenes esposos, lady Blossom y Mr. Woo con su traje de ceremonia, y tal como se presentaron en la recepción, á la que fueron invitadas las personas más notables de Pekín.

## MONTAÑAS RUSAS EN EL AGUA

Hay que confesar que el genio del hombre es inagotable cuando trata de explotar á sus semejantes. El gusto de éstos se ha estragado un poco, tal vez un mucho, y esto explica el singular carácter de algunas diversiones ó ejercicios, que todos rechazarían si en lugar de ofrecérseles como recreo se les amenazara con ellas como castigo. Hay paladares que no saborean sino las viandas muy cargadas de especias y los vinos muy cargados de alcohol.

A ese género de diversiones pertenecen las montañas rusas en el agua, invento de J. Belknap, que funcionó durante el pasado verano, con grande éxito, en el establecimiento balneario de Seaside Park (Estados Unidos). Verdad es que por lo estrambótica y peligrosa, la tal diversión únicamente pudo haberse iniciado entre norte-americanos.

Figúrense nuestros lectores unas montañas rusas, de metros 9'7 de altura, 54 de extensión y 0,50 de ancho. En la cúspide de este aparato se coloca un trineo y en él se acomoda el que se divierte. El trineo se despeña vertiginosamente merced á unos cilindros, y al llegar á la base, que es el agua, la fuerza impulsiva hace penetrar el vehículo hasta cincuenta metros mar adentro.

El que con esto no se divierte ó no se ahoga ó no se muere del susto, en verdad que ha de ser de gusto difícil ó de muerte más difícil que el gusto.

## EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA

UNA REVISTA CÓMICA

En la continuada, interminable y variadísima serie de espectáculos á que está dando lugar la Exposición fuera de su recinto, son sin duda hoy por hoy los más interesantes las recepciones políticas y los banquetes, discursos y veladas que les siguen. Pero ni la política es de nuestra incumbencia, ni aun cuando lo fuese consideramos este el momento oportuno para discurrir acerca de tales actos, más que sea en sus relaciones con el certamen universal y la exuberante vida que trajo á Barcelona. En ningún caso, en ninguna forma parecería propio, dado el carácter de estos artículos, referirnos á nuestros huéspedes mientras permanecen viviendo en el sagrado de la hospitalidad; como tampoco podemos hoy, por razones análogas, observar y comentar, del modo que sin duda merecen, el extraordinario y también inusitado comercio de ideas que se está verificando entre todos, y las singulares impresiones de viaje, correspondencias, etc., que de algún tiempo acá leemos en todas partes. Quédesse esto para el capítulo que pudiéramos titular «Forasteros», de posible ya que no de prometida realización; que en eso de las promesas el escritor más insignificante como el más grande estadista tienen el mismo derecho á andarse con pies de plomo.

Después de los grandes actos políticos, ahí están los teatros ofreciéndonos abundantes y divertidos temas. Más de una vez se nos ocurrió en el decurso de estos artículos dar algunas noticias del movimiento teatral, también extraordinario como todo en este año memorable y particularmente en los meses de julio y agosto; pero el mayor y más directo interés de la Exposición y el mismo exceso de estrenos y novedades que se iban sucediendo vertiginosamente, nos obligaron á desistir del primer propósito. Era imposible dar con las líneas esenciales y características de aquel caleidoscopio siempre variable. Por otro lado, no parecía tan visible la relación de las novedades teatrales con nuestro primordial objeto: todo lo contrario; existía incompatibilidad manifiesta, según dicen, entre los teatros y la Exposición.

Pero hoy algunos de ellos, lejos de continuar en su enemiga, sacan partido de ella, y así ya es más natural y lógico ocuparnos en tales espectáculos, como que, en realidad, mudamos tan sólo de sitio y no de objetivo; vamos á ver la Exposición en las tablas, después de haber recorrido su perímetro, y á reírnos con su caricatura tras haber contemplado el original. Inútil es decir que nos referimos á la revista cómica que por estos días se representa en el teatro Principal, como sátira y apoteosis (todo á un tiempo) de la Exposición.

Confesamos desde luego, que esperábamos mucho, muchísimo más de aquella Revista. El primer certamen universal que estamos celebrando ofrecía tantos y tan bellos recursos al escenógrafo, y la serie de exhibiciones que hemos presenciado nos acostumbró ya á tal punto á cierta brillantez y grandeza, que imaginamos algo nuevo, fastuoso y brillante también, ya como primer resultado del estudio del original, ya para contentar las nuevas exigencias del público. Esto en lo relativo á la apoteosis. En cuanto á la sátira, como á los grandes aciertos acompañan siempre grandes desaciertos, y muchas ocasiones se presentan para incurrir en el ridículo el cuanto se mueve

una sociedad cualquiera de un modo extraordinario, creímos igualmente que el autor nos sorprendería con algunos rasgos de ingenio, nuevos y felices, y comunicaría poderosa vida escénica á muchos tipos, incidentes y murmuraciones que hemos visto desfilar mezclados con muy notables acontecimientos. En una palabra: á un hecho de tal trascendencia y tan fecundo como la Exposición debía seguir un espectáculo teatral digno de ella.

Nos hemos equivocado completísimamente. La revista no sobresale poco ni mucho por encima del nivel vulgar, ni se diría viéndola que haya ocurrido nada extraordinario. Es más: si algo la distingue es precisamente el presentar agravados los defectos propios del género, como en los cuerpos endebles y enfermizos se agravan los síntomas constitutivos de una enfermedad...

Empieza á parecer á todos bastante anodina y sin atractivo alguno — no sólo por muy usada, sino porque en realidad carece de condiciones verdaderamente dramáticas — la personificación de hechos, instituciones, monumentos, etc., recurso supremo de los autores de revistas. ¿Qué interés, qué vida pueden tener estas personificaciones? ¿Ni qué congruencia puede haber entre los actos y las palabras de unos cuantos personajes que se llamen *Teatro Principal, Teatro Lara, Ópera Italiana*, etcétera, etc., ó que formen un coro de *Guías ó de Naves de la Exposición* (!)? Basta enunciarlo, para que el más lerdo comprenda que es el colmo del barroquismo en la concepción escénica, que la *nave central* invite á un banquete á las *naves extranjeras*. Habíamos visto años atrás en algún baile de gran espectáculo, coros de *quínqués*, con su pantalla y su tubo y haciendo piruetas, y nos pareció imposible llevar más adelante las extravagancias á que fuerza la necesidad de algo nuevo; luego vimos más, y fué que, en Carnaval, había quien se prendaba de tales invenciones y salía disfrazado de sorbete, de piano y no estamos seguros si de vía férrea; pero aun así, nunca pudimos suponer que andando el tiempo una nave de un Palacio sería en las tablas un personaje que diría versos. Bien es verdad que habíamos visto antes las calles de Madrid convertidas también en comparsas: porque, con ser absurdo, ese simbolismo tan raro, ni siquiera es nuevo.

Lo peor es, digo mal, lo mejor es que estos interlocutores, en su calidad de personificaciones y símbolos, nada pueden decir en sustancia como no sea anunciarse brevemente con un par de redondillas: de modo que las escenas se convierten en un desfile rapidísimo de mascarones, que sintiendo la fatiga que van á causar, aparecen y huyen uno tras otro después de haber soltado un epigrama de embotado aguijón las más veces. Así discurren por las tablas en la última Revista, los teatros, los barracones, los panoramas, las colecciones de fieras, las guías, la horchatería valenciana, el libro de oro y las susodichas naves de la Exposición, sin que ninguno de tales figurantes, en su mayoría del sexo bello (porque no es posible descuidar ningún recurso, ó ningún atractivo), aciarten con una frase feliz que hiera mortalmente ó ridiculice al menos ningún abuso.

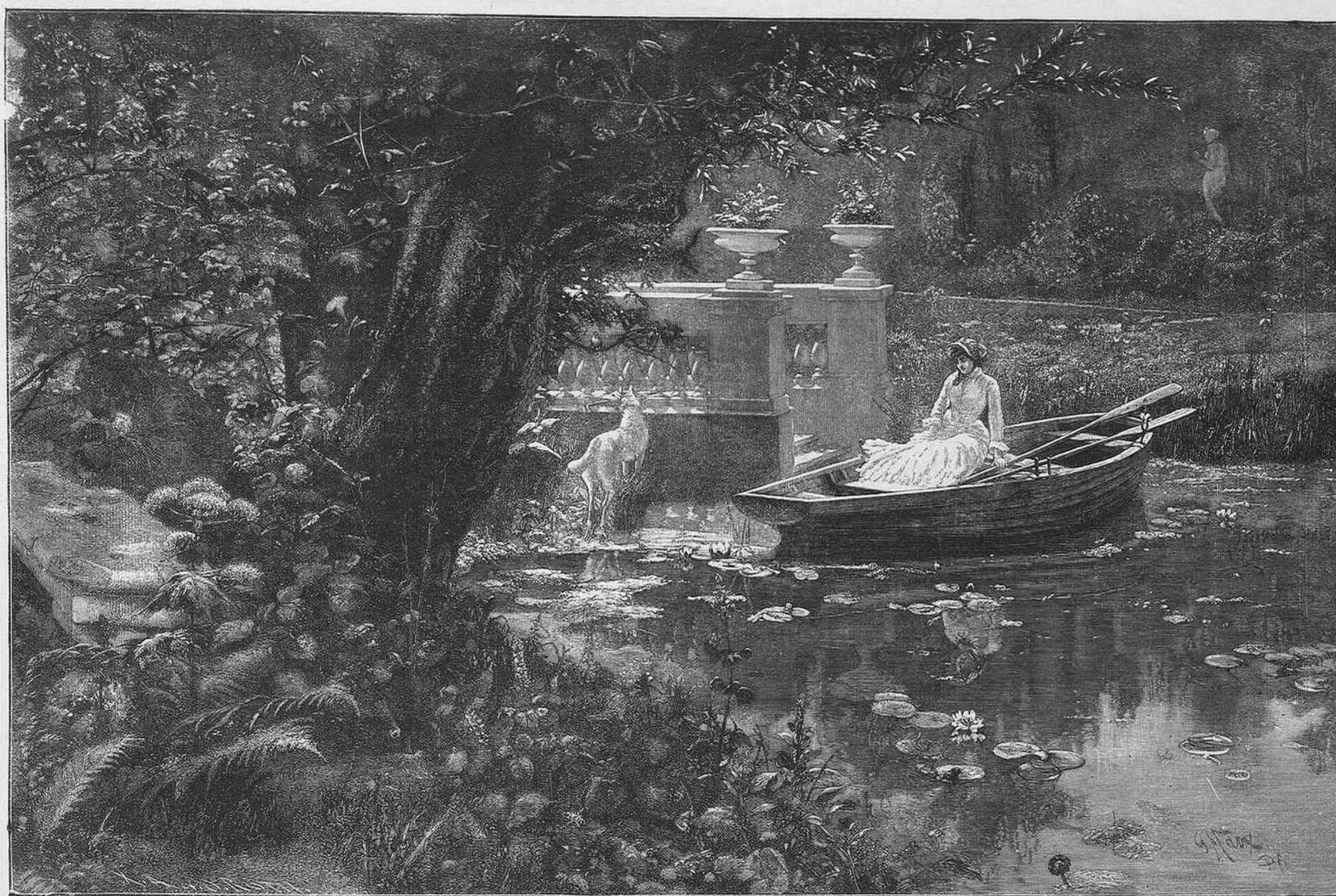
Esta personificación de abstracciones sin vida alguna, parece todavía más ridícula en cuanto las tales se codean en la misma escena con personajes vivos; llega un punto en que el espectador no sabe ya dónde se halla, y en ocasiones le parece todo figura y representación de ideas, y otras veces todo realidad: confusión molesta, aun en este género de simple pasatiempo. A mi ver, el buen gusto exigiría que los fantasmas guardasen su condición vaga é impalpable de tales, y su corpórea vida los hombres de verdad, como sucede en las grandes obras coreográficas ó en los dramas donde se introduce la ficción ideal.

Por su parte, los pocos personajes de sainete de la obra, no tienen mucha mayor vida propia que el resto, ni más cargo que justificar el mismo desfile de naves y teatros, ó las mutaciones de escena. Ni siquiera son tipos comunes y conocidos de nuestro público, sino muñecos de teatro, dispuestos para este género de funciones, y colgantes del guarda-ropas, como peles con manos y pies, exactamente lo mismo que el clásico pavo de cartón ó el espejo de lienzo. Un cesante hambriento, una chula, un gomoso, la vieja chillona, etc., son los personajes que entran y salen y pasan y vuelven á pasar mientras suben y bajan los telones. Toda la trama consiste en que el cesante, hostigado por el hambre, pretende explotar las circunstancias anormales de Barcelona aplicándose á diversos oficios sin servir para nada. Pensando piadosamente, no creemos que éstos hayan sido los tipos que han caracterizado la Exposición, ni siquiera de paso.

Fuera de esto, el lector comprenderá que, ya por medio de copillitas, ya en los diálogos, pretendiendo amoldarse el autor á las exigencias del público, deben insinuarse algunas alusiones á vicios y defectos de la capital, hartos visibles por desgracia, y ensalzarse virtudes y triunfos que muevan al merecido aplauso; pero aun en esta parte, á la interesada timidez en lo primero, acompaña la escasa novedad en lo segundo. Fuera de que aquí todo se adorna con palmeras y que Miramar está muy alto; dejando aparte el rasgo genuinamente español, de que España

....no tendrá dinero  
pero tiene corazón,

y alguno que otro piropo á la consabida *laboriosidad*, no recuerdo ninguna de aquellas frases que por más que le duelan al público, se hacen perdonar la razón y el talento. En este punto, el inspirado y aplaudido autor de la música, sobre luchar con la índole de su genio, nacido



DÍA DE VERANO, cuadro de Gabriel Marx

felizmente para más graves concepciones, debió de forzarse mucho para embellecer con agradables motivos la insípida enumeración de edificios y paseos que consten en una copla, ó la presentación de caracteres que tanto pueden inspirar como las guías ó los soldados de los panoramas.

Para concluir, tampoco el libreto ofreció grandes ocasiones á los escenógrafos, obligados á satisfacer ese placer especial del público que consiste en la incomprensible rareza de querer reproducir en pequeño tamaño, en copia figurada, lo que puede admirarse con toda su grandeza real á dos pasos del mismo teatro. Exceptuando la última decoración, de excelente efecto, que es una vista del puerto, y luego una exacta pintura de Atarazanas, las demás, repetimos, vienen á ser copias inútiles para quien vió el original y deformes para quien no le ha visto.

Y esta última observación nos lleva de la mano á repetir resumiendo, que en las actuales circunstancias y tratándose de la primera exposición universal celebrada en España, el público barcelonés tenía derecho á esperar un nuevo esfuerzo, una tentativa de renovación, un grandioso y espléndido ensayo de otro género teatral en que las personificaciones y alegorías se embellecieran justificándolas, esto es, levantándolas á su verdadera esfera de seres fantásticos, en que la sátira aristofanesca adquiriese más alto y vigoroso vuelo, y la escenografía desplegara todos sus admirables y nuevos recursos.

J. YXART

16 de Octubre

EL TESTAMENTO DE UN DURO

(Conclusión)

Temblaba su mano cuando llegamos á la casa de juego y me oprimía con tal fuerza que mis bordes se clavaban en la palma de su mano.

Comenzó á jugar y aquel día la suerte le fué propicia. Ganó lo bastante para desempeñar las alhajas, pero no se dió por satisfecho, y sin duda la fortuna, que por un momento se compadeció, no de él, sino de su pobre padre, al ver la conducta del hijo le volvió la espalda, y allá se fueron otra vez todas las ganancias y hasta la última moneda de Fernando.

Pintarte su desesperación y su tardío arrepentimiento,

fuera cosa fácil pero inútil, puesto que bien lo adivinarás, que hombre eres y pasiones tienes.

Dos horas pasó Fernando, durante las cuales debió estar ideando proyectos, abandonados casi al tiempo de ser concebidos.

Salíamos ya de la sala, cuando de repente me miró, agarróme, con fuerza extraordinaria me separó de la caña de Indias, y momentos después, arrojándome sobre el tapete, dijo:

- Va ese duro al cinco.

Café junto al cinco y en frente de una sota de bastos que pareció mirarme con sorna y amenazarme con el garrote que empuñaba.

Te confieso que á pesar de las amenazas de la sota y de que me pareció soberanamente antipática con su blusilla colorada, sus calzas verdes y su afeminado aspecto, deseé con verdadero empeño que venciese á mi aliado el cinco, la provocadora sota.

Felizmente se cumplieron mis deseos: á las siete ú ocho cartas salió la sota de oros.

Fernando me miró con tristísimos ojos y se fué.

Entré en la banca, volví á salir y volví á entrar, y en media hora dancé más que una bailarina. Fuí de un abogado que se jugaba el dinero que le daban los criminales para que probase su inocencia; de un comerciante que vendía vinos del propio cosechero, y no mentía, pues él mismo *cosechaba* el vino, con campeche, amílico y agua; de un médico que, como los cuervos, se alimentaba de carne muerta, y en fin, hasta de un taumaturgo que hizo el milagro de apoderarse de mí y de otro duro, levantando un muerto que creo que lo había matado el médico de que hablé.

Después de tantas idas y venidas, pasé al bolsillo de un teniente de caballería que había ganado algunos miles de reales y se daba por satisfecho.

Con mi nuevo dueño salí al siguiente día para Madrid y lo que allí me ocurrió merece capítulo aparte, y sobre todo exige, si es que quieres que continúe, que descanse por un momento.

II

Calló el duro, reposó unos instantes sobre mi almohada y hasta creo que inclinó la cabeza, cerró los párpados y se me figuró oír un silbidillo especial muy semejante á un débil ronquido.

Respeté el sueño de la moneda, estando inmóvil y contemplando su rostro, que había perdido toda semejanza con la fisonomía del rey don Alfonso, que era el busto que tenía grabado, pues, como después dijo, mi nuevo

amigo volvió á ser fundido y acuñado, es decir, sufrió una purificación, dejando de formar en el partido ilegal.

Aquella transformación era verdaderamente milagrosa. Desapareció la imagen grabada y asomó una carilla extraña.

Sus ojillos eran del tamaño de una cabeza de alfiler, vivos, muy vivos, hundidos y rodeados de un círculo, á manera de grandes ojeras, pronunciadas arrugas formaban lo que en nosotros suele llamarse pata de gallo. Su boca, grande del tamaño de una lenteja, estaba fuertemente contraída, colgante el labio inferior, muy pronunciados los pómulos, los cabellos verdaderamente de plata, y en todo su rostro, que indicaba claramente que debía haber sido bellissimo, se veían señales de una vejez prematura y cierto sello de melancolía y cansancio de la vida que infundía simpático respeto.

Pensando estaba en lo extraordinario de cuanto estaba pasando, cuando se despertó el duro, cerró y abrió varias veces los ojuelos, y después de bostezar, dijo:

- ¡Ea! ya estoy en disposición de continuar y de cumplirte por entero la promesa que hice de referirte á grandes rasgos mi desdichada historia. Trataré de ser breve, relatando sólo los hechos más importantes, pues si hubieras de oír mi historia completa y te obligaran á escribirla, obscurecerías la fama que de fecundo goza el Tostado.

Quedé asombrado al oír que mi duro daba muestras de ser erudito, abrí grandemente mi boca, agucé el oído y escuché, sin parpadear siquiera, qué decía el duro parlante.

- Quedamos en que llegué á Madrid á las órdenes de un teniente de caballería. Mi nuevo poseedor era un infeliz de carácter muy débil. Quiso su mala suerte que le eligieran habilitado de su regimiento, y la tal elección le habilitó para dar el salto mortal de la tierra á no sé dónde, pues no me atrevo á decir si los suicidas irán á los infiernos ó al cielo.

Mi buen teniente, llevándome en el bolsillo, se deshizo el cráneo de un pistoletazo, por haber cometido la imbecilidad de jugarse los fondos del regimiento.

Ocho horas estuve metido en el bolsillo de mi amo ya cadáver. Eligió como lecho funeral una ancha piedra que encontró en las cercanías de la plaza de Toros.

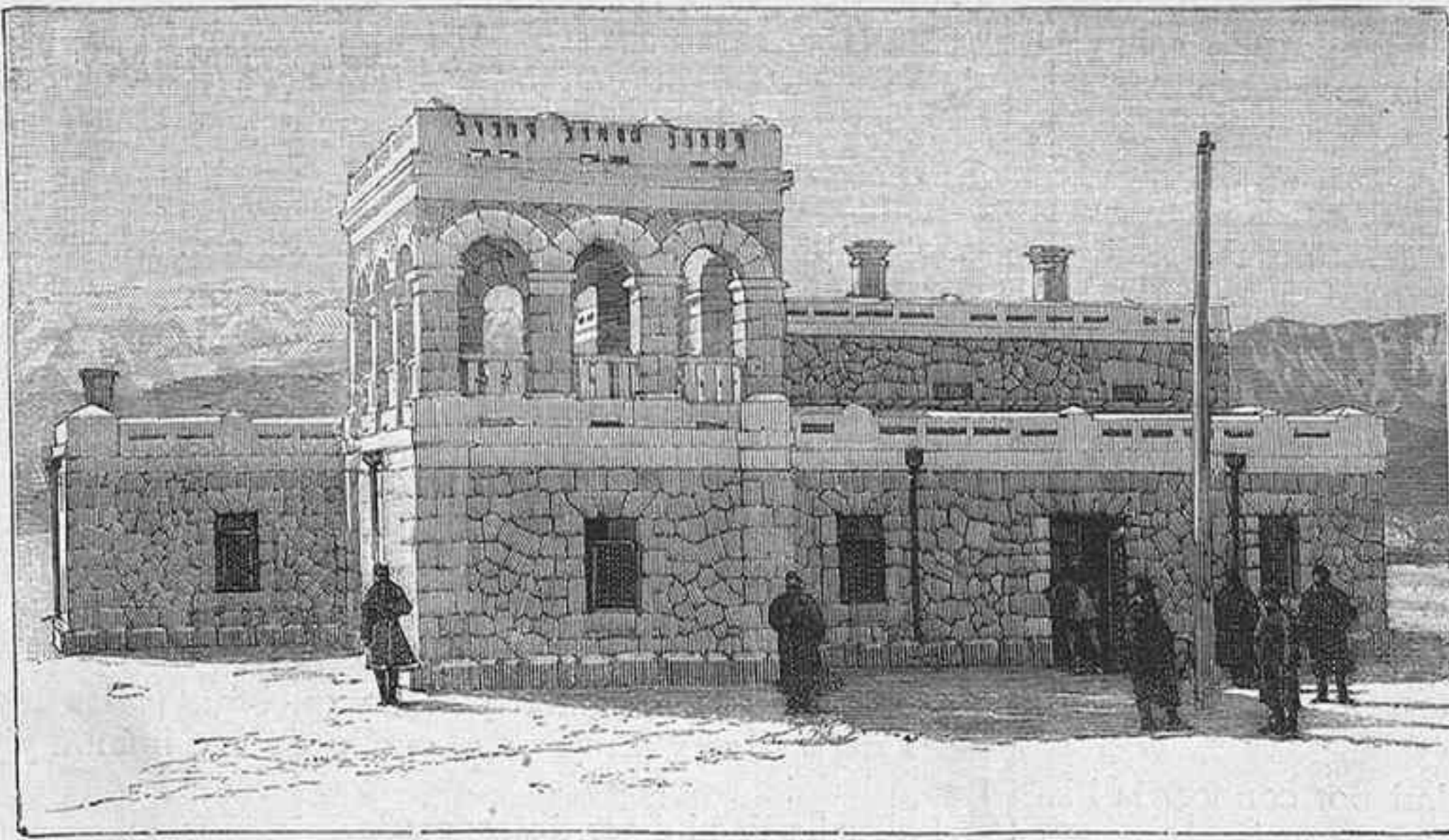
Amanecía ya, con gran contento mío, pues á la verdad la compañía de un muerto no me era ya muy agradable, cuando ví pasar junto á nosotros á un hombre, quien al ver á mi amo retrocedió asustado; mas, reponiéndose de pronto, miró á todos lados, se acercó y apresuradamente metió sus dedos en los bolsillos del chaleco del suicida, y apoderándose de mí y de un reloj de níquel echó á correr.



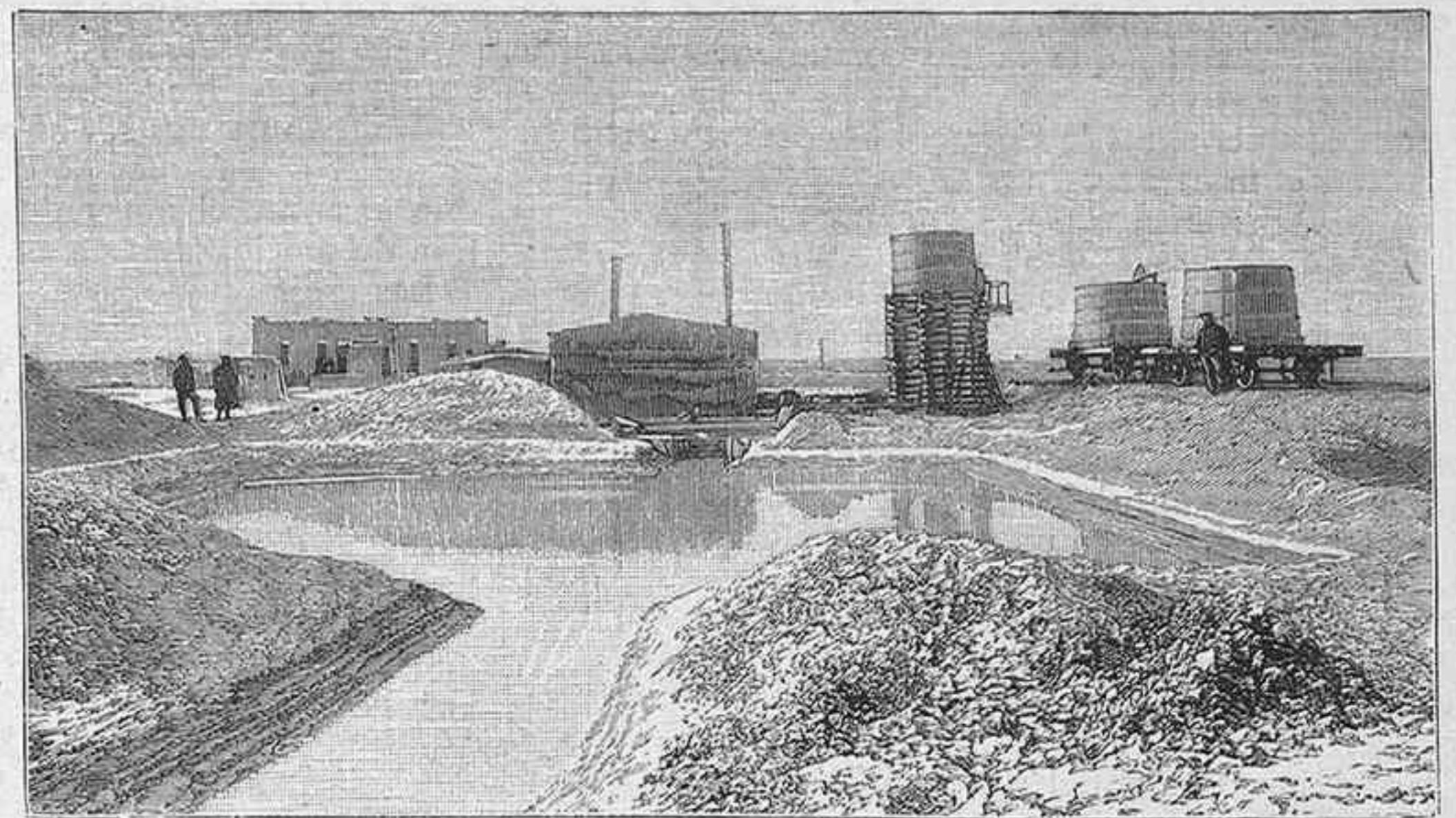
ATENCION  
MADRID  
BIBLIOTECA  
+ ATENCION

LA ÚLTIMA INVOCACION, cuadro de Gabriel Max.

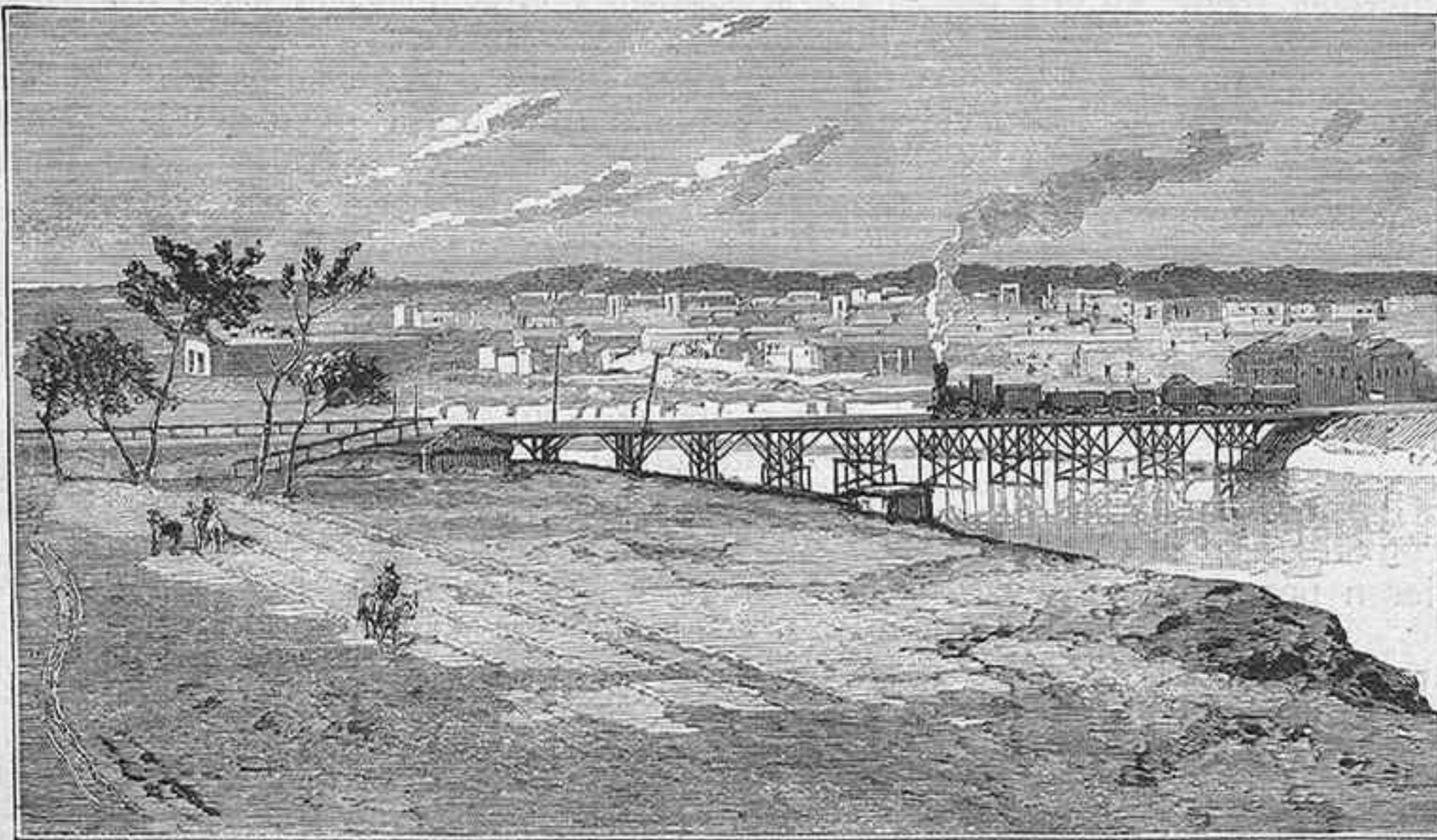
VISTAS DEL NUEVO CAMINO DE HIERRO TRANSCASPIANO



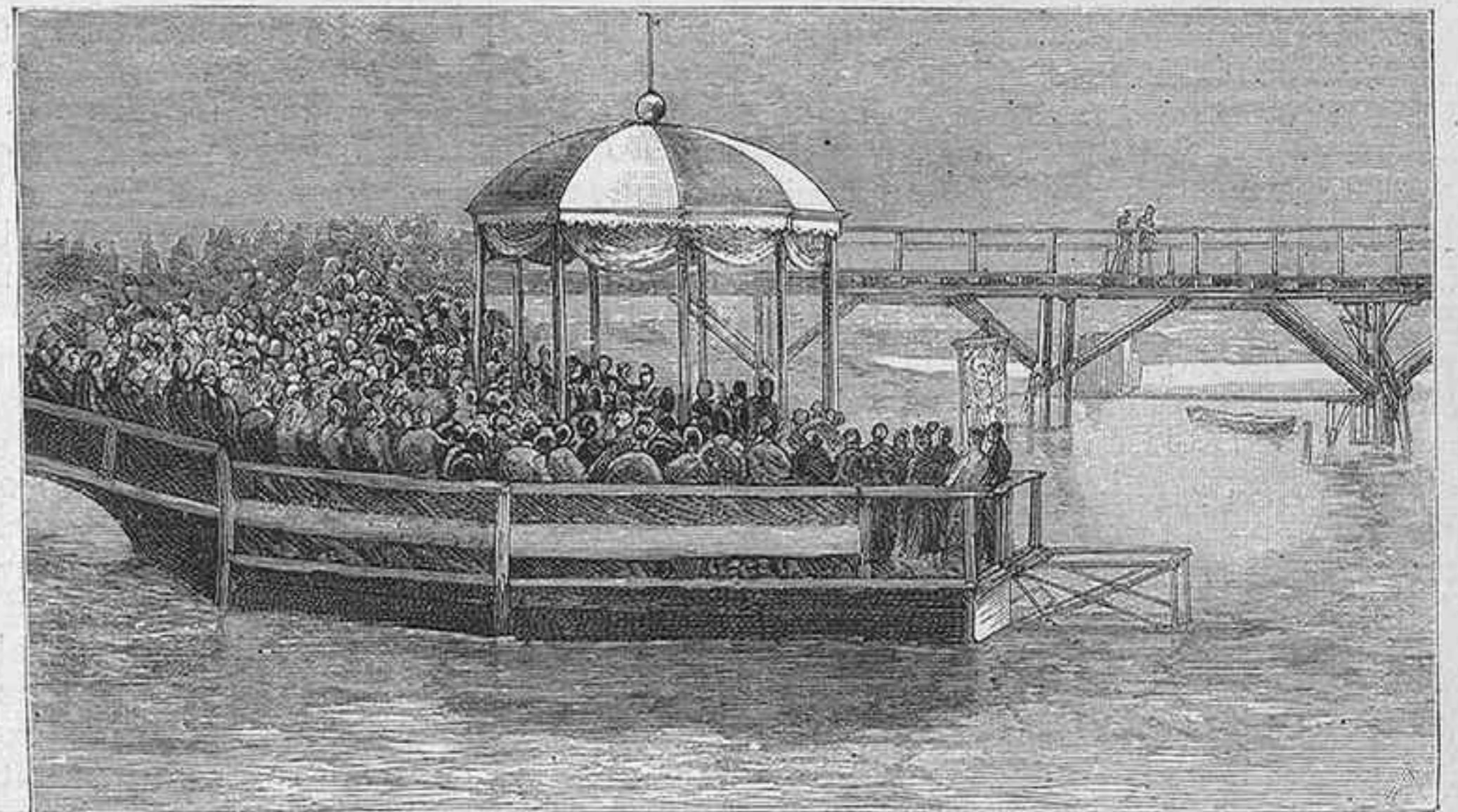
ESTACIÓN DE KODSCH EN EL OASIS DE AKHAL-TEKÉ



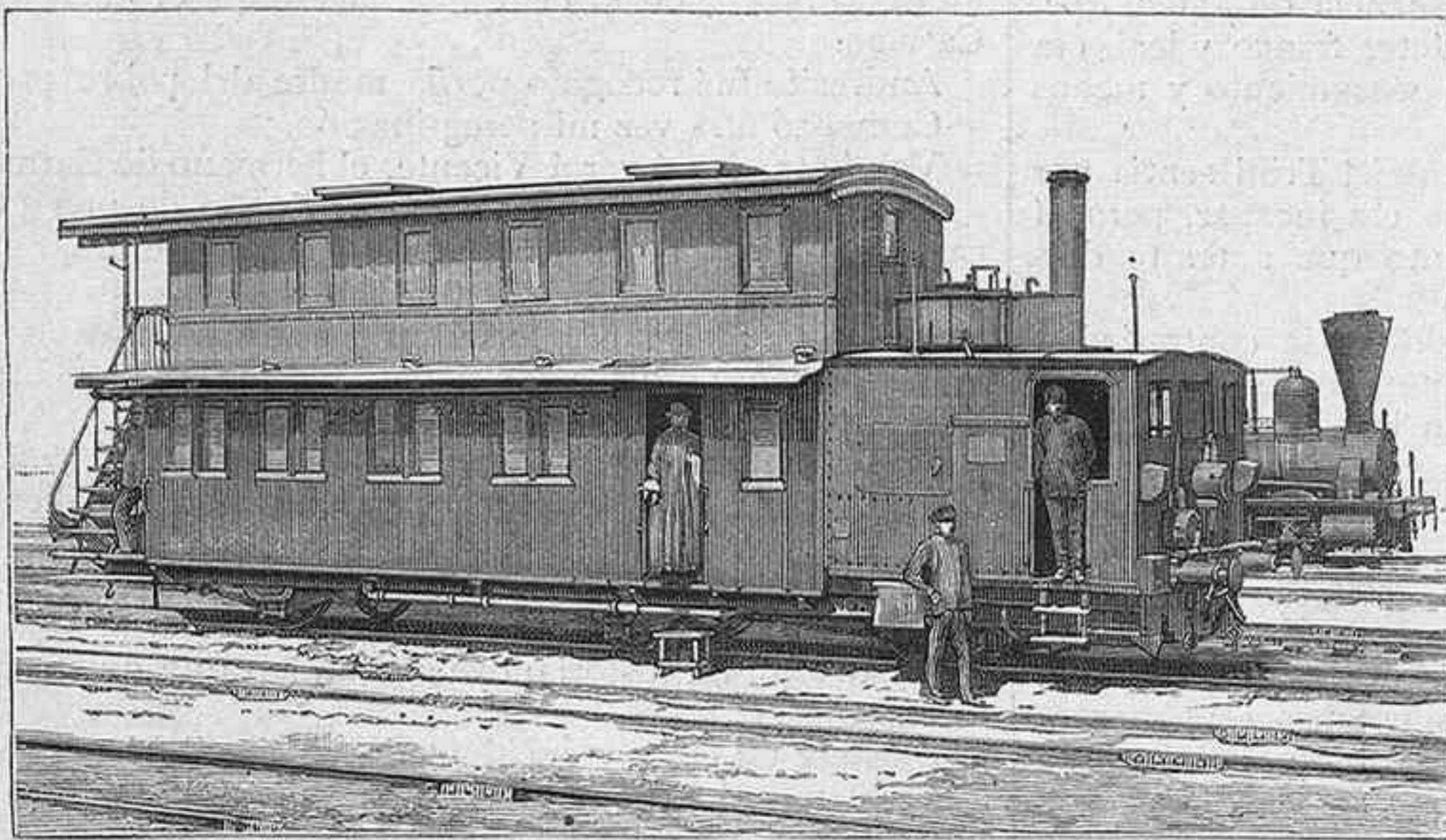
DEPÓSITO EN BAIRAM-ALÍ - Ó ANTIGUA MERV



PUENTE NUEVO EN MERV



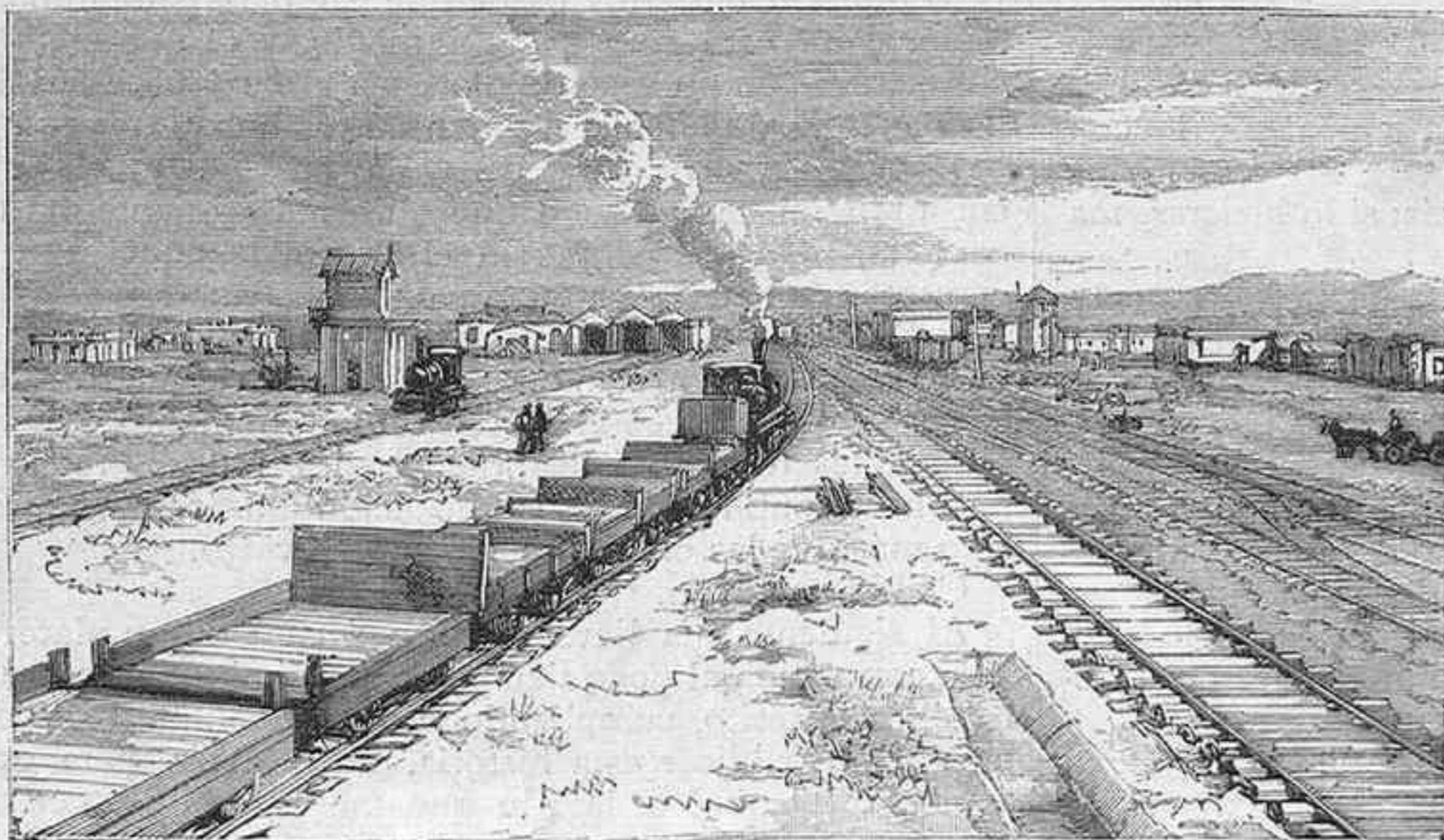
INAUGURACIÓN DEL PUENTE SOBRE EL OXUS



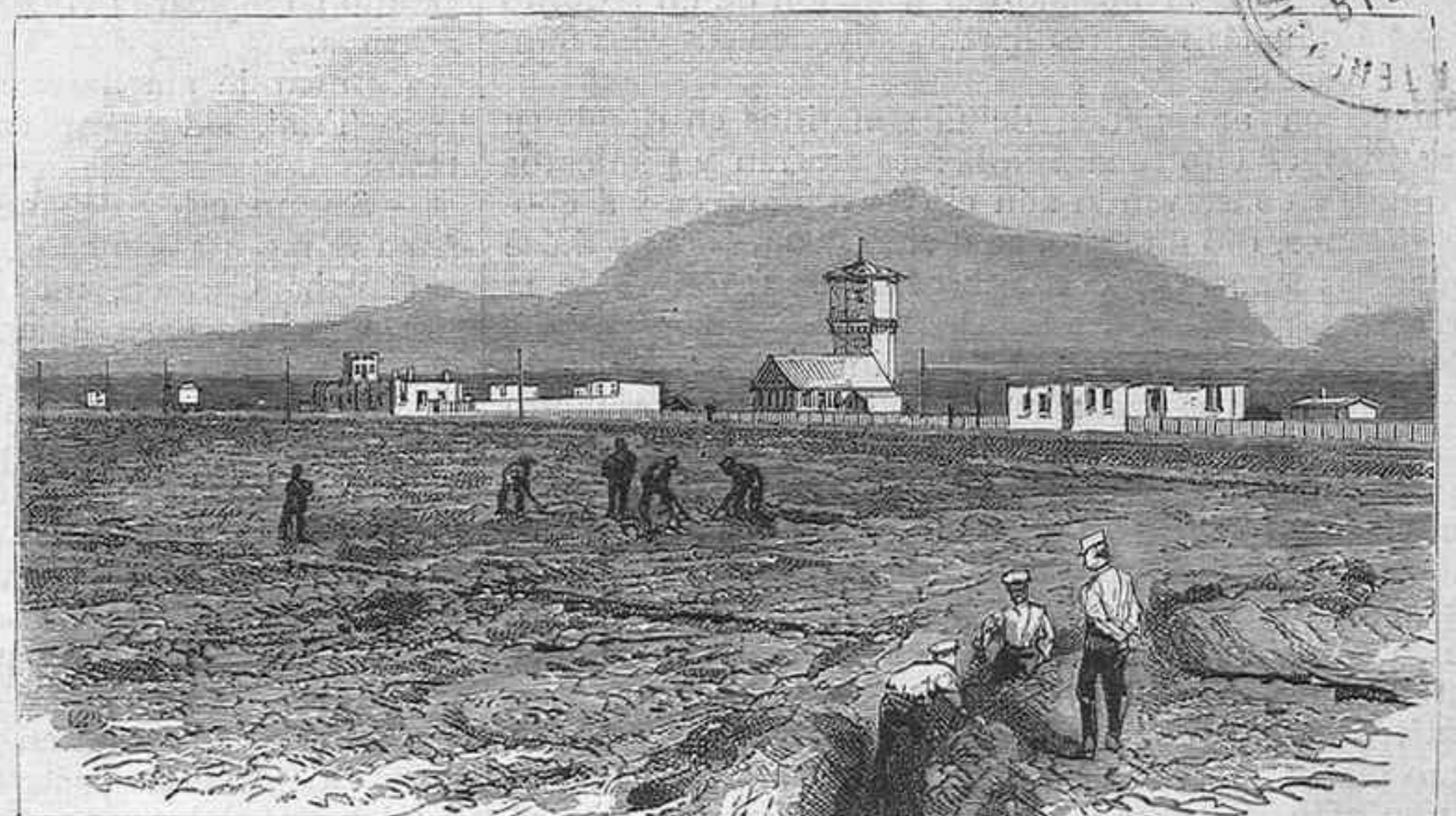
HABITACIÓN LOCOMÓVIL DEL GENERAL ANNEKOFF Y SU SÉQUITO



JARDÍN DEL CLUB MILITAR EN ASKHABAD



ESTACIÓN DEL CAMINO DE HIERRO EN ASKHABAD



ESTACIÓN DE GEOK-TEPÉ

CIENCIAS, LINGÜÍSTICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO  
MADRID  
BIBLIOTECA

Fué tal mi indignación, que se crisparon mis nervios y no pude ver quién era aquel infame ladrón.

A la media hora sonaba yo sobre el mostrador de una taberna.

Quise conocer á aquel infame, le miré fijamente y ví, aun con mayor indignación, que era Vicente, el hijo de aquel noble patriota, que murió defendiendo una idea para él noble y santa.

¡Vicente! ¡el hermano de Carmen! Por no verle me dejé resbalar por el mostrador y me encerré precipitadamente en el cajón.

Salí de allí al poco tiempo, y durante algunos meses no cesé de correr; no paraba en poder de ninguno más de un día. Eran todos pobres que me tomaban con la mano derecha y me daban con la izquierda.

No pude por este motivo hacer observaciones provechosas sobre la clase de gentes á quienes por pocas horas servía. Unas me cambiaban por pan, otras por vino. Serví para comprar dulces en un modesto bautizo y para adquirir medicinas para un pobre albañil que se había caído desde un andamio; estuve en manos de una mujer que me recibió en pago de la deshonra de su hija.

Pasé por las sacristías y por los lupanares, por los presidios y por manos de un notario. De la taberna á la honrada casa de un obrero; del Rastro á Lavapiés, de la casa de empeños á manos del modesto empleado, y en fin:

«Yo á las cabañas bajé,  
yo á los palacios subí,  
yo los claustros escalé,  
y en todas partes dejé  
memoria alegre de mí.»

Memoria alegre, pues mi vida ha sido un continuado sacrificio. A todos he servido, remediando sus necesidades, satisfaciendo sus vicios ó sus caprichos y no sé si obré mal, pero serví hasta al usurero, haciéndole que realizase conmigo ganancia, que mejor pudiera llamarse robo.

Descansé durante algún tiempo en una casa grande, que después supe que era nuestra inquisición, es decir, la casa de la moneda, en donde volvieron á fundirme y acuñarme, y salí por fin con la cara lavada, brillante y hermoso y llevando grabado en mi cuerpo la imagen del rey don Alfonso.

Como ocurrió al ingenioso hidalgo Don Quijote, cuando á la del alba salía de la Venta tan contento, tan alborozado, por ser armado caballero, que el gozo le reventaba por la cincha de su caballo, así también yo salía de la casa de la moneda, alborozado y contento por ser armado caballero, es decir, duro legal.

Tan inocente era yo por entonces, que imaginé cándidamente que con mi nuevo traje y después de aquella purificación por el fuego, sería distinta mi suerte y más dignas y limpias las manos que en lo sucesivo me poseerían. Después aprendí el refrán que dice: «el hábito no hace al monje,» y no me refiero á mi hábito, pues yo duro nací y duro me hallo, sino al hábito de las nuevas gentes con quienes trabé conocimiento.

Mi primera estación, después de mi salida de la casa de la moneda, la hice en casa de un ministro, que si entonces servía fielmente á la monarquía, fielmente sirvió antes á la república y estaba dispuesto á servir con la misma fidelidad al moro Muza ó al rey que rabió.

Entré en aquella casa en pago de no sé qué servicios prestados á una empresa de ferrocarriles y salí en manos de un periodista, quien, al meterme en su bolsillo, dijo al ministro:

— No tenga usted cuidado, se publicará una serie de artículos que satisfarán á la Compañía.

— Sí, — dijo el ministro, — es preciso preparar la opinión; ese ferrocarril es necesario y de gran utilidad para...

— Para nosotros y para todo el mundo.

Por la noche el noble facedor de la opinión pública se desprendió de mí, convidando á cenar á un cómico á quien pocos días antes había entregado una comedia, y con cenas y bombos prodigados en su periódico convenía al artista de que su comedia era buena y debía ponerse inmediatamente en escena.

Del bolsillo de la chaqueta de un mozo del restaurant de Fornos, pasé al bolsillo del pantalón de un señorito de esos á quienes vosotros llamáis advenedizos y los franceses *parvenus*.

Nacido en una tienda de ultramarinos en donde su padre hizo una fortuna vendiendo azafrán y pimientos morrones, y conservando aún el olor á manteca y á chorizos riojanos, dió un salto, se olvidó de su cuna, y dióse á imitar las maneras y costumbres de los señoritos de la aristocracia.

Calzaba sus pies de aguador con inmensos zapatos de estrechísima punta; rizaba sus crespos cabellos, formando sobre su frente un flequillo que parecía las púas de un peine; recortábase patillas á la inglesa, que sentaban en aquella cara de maragato como una mitra á un bigotudo carabinero; martirizaba su cuello de toro con almidonado y altísimo cilindro de tela que le congestionaba; atracábase en Lhardy de manjares que no saboreaba su paladar acostumbrado al garbanzo y á la patata pero enemigo de la trufa; embriagábase con burdeos y champagne, y con el mismo placer hubiera bebido vinagre y limonada gaseosa; y en su afán de parecer señorito de la goma, tiraba al sable, debiendo tirar de un carro, jugaba al baccarat, sostenía queridas, y era, en fin, tan ridículo, que hacía simpáticos á aquellos á quienes quería imitar.

El mastodonte disfrazado de mono á quien te describo

llamábase Trinitario, pero él, encontrando más gracioso un diminutivo, hacíase llamar Trini.

Le complaceré, ya que poco me cuesta, y llamándole Trini, te diré que á todas estas cualidades de necio, que por inofensivos podían perdonarse, reunía otras imperdonables por dañinas.

Era Trini presuntuoso como un pavo, astuto como un zorro, y con la pasión brutal de la carne tan desarrollada como un tití. No amaba á una mujer; codiciaba á la mujer con furores de bestia, y habiendo un día oído que alcanzar el amor de las mujeres es siempre cuestión de precio, creía en este cínico desatino con fe ciega.

Las mujeres que encontró en su camino le confirmaron en esta creencia, que le costó cara como verás después.

A los pocos días de estar en poder de Trini, fuí con él á una casa de pobrísimo aspecto. Juzga de mi sorpresa cuando ví en aquella casa á Carmen, á mi antigua dueña, á aquella pobre niña que con tanto respeto me miraba, viendo en mí, no una vil moneda, sino una santa medalla que su padre la legara.

Sentí una dulcísima emoción, y á haber podido hubiera saltado del bolsillo de Trini para caer en el regazo de Carmen.

Despertóse en mí gran curiosidad por conocer la historia de Carmen, que á la ligera supe después.

Buscando trabajo y abandonada por su hermano, vino á Madrid. Por una casualidad conoció á la madre de Trini, que la protegió llevándola á su casa de costurera. Con ésta y con otras parroquianas que después adquirió, pudo vivir y conservar su virtud, heroica acción en una mujer lindísima, pobre y sola en el mundo.

Conoció á los pocos meses de estar en Madrid á Andrés, que era un guapo chico, habilísimo oficial de carpintero y á quien daba gusto ver con su limpia blusa azul, su boina encarnada, y sus mejillas y ojos más encarnadas y azules que su boina y blusa.

Gustó Andrés de Carmen; la quiso con todas sus fuerzas, que no eran pocas.

Carmen gustó de Andrés, á quien quiso con todas sus delicadezas, que eran muchas, y unieronse el del martillo y la de la aguja.

Si antes de casarse se quisieron, después se adoraron, y se idolatraron luego, cuando vieron llegar á su casa á un robusto angelote á quien pusieron por nombre Andresito.

El padre de Trini, al abandonar el mostrador de su tienda de ultramarinos, no quiso permanecer ocioso, por amor al trabajo ó por exceso de avaricia, y se dedicó á construir casas por contrata.

Andrés trabajaba siempre en las obras en construcción del padre de Trini, y ésta era razón más que suficiente para que Andrés tratara á éste con respeto y consideración.

Visitaba Trini la casa de Andrés, con gran disgusto de Carmen, pero con la aquiescencia de aquel, que, como hombre honrado y de carácter franco y leal, era incapaz hasta de suponer un mal pensamiento y menos aun una traición.

¡Grave yerro el del bueno de Andrés! Trini sentía por Carmen, no una pasión, que de eso era incapaz, pero sí un deseo, propio del temperamento que antes te describí.

El deseo crecía y crecía espoleado por la contrariedad y por el soberano desprecio con que Carmen rechazaba todas las vergonzosas dádivas con las que Trini quería comprar su amor.

No era en verdad cosa extraña que Trini sintiera por Carmen aquel deseo.

No soy hombre y, sin embargo, era tal la exuberante hermosura de mi antigua dueña, que confieso que muchas veces me dolí de haber nacido duro y no hombre.

Presenció en muchas ocasiones escenas repugnantes por parte de Trini y hermosas por parte de Carmen, que sabía resistir á todas las seducciones y hasta á la amenaza de que su Andrés sería despedido del trabajo y de que Andresito moriría de hambre y de miseria.

Una de las tardes en que metida en el bolsillo de mi amo, que no sé por qué causa no se desprendía de mí, fuí á casa de Carmen, ví á Trini descompuesto y casi pronto á emplear la violencia para satisfacer sus groseros apetitos.

Carmen le amenazó con referírselo todo á Andrés, pero Trini, sin hacer caso de sus amenazas, le contestó:

— Seguro estoy de que no lo harás; si lo hicieras, mañana te morirías de hambre.

Callaba Carmen, mas no por esta razón únicamente, sino más bien por el temor de que Andrés en su indignación y dejándose llevar de su genio vivo hiciera algo de irreparables consecuencias.

Felizmente terminó aquella escena con la llegada de Andrés, quien saludó al señorito Trini con toda aquella consideración con que se trata al hijo del que da medios para satisfacer las primeras necesidades de la vida.

Quiso Andrés obsequiar á Trini, pero éste no lo consentió y obligó, por el contrario, á Andrés á ser él el obsequiado.

Salí de aquella casa en manos de Carmen, y fuí á parar al cajón de una pastelería próxima.

¡Con qué dolor me separé de Carmen! Mas unfortunately la separación fué de duración corta.

A los dos días fué Carmen á cambiar un billete de veinticinco pesetas á la pastelería en que yo había quedado y volví á sus manos.

¡Con qué unción entré en el cajón de su cómoda, y cuán feliz me consideré al pensar que formaba en unión de otros compañeros, los modestos ahorros de Carmen!

Trini seguía visitando la casa de Carmen.

Permítame que te describa con algunos detalles lo que ocurrió la última vez que la visitó.

Hallábase Carmen sentada en un sofá, de los llamados de Vitoria, teniendo á Andresito en sus brazos.

Llegó Trini y á los pocos momentos comenzó el asedio.

Como siempre, Carmen contestó á sus frases de mentido cariño y á sus seductoras promesas con ironía unas veces y con desprecio las más.

Abandonó Trini la silla en que estaba sentado y pasó á ocupar un lugar al lado de Carmen. Quiso ésta huir, pero Trini la detuvo agarrándola con fuerza por un brazo.

Lloró Andresito adivinando el peligro que corría su madre.

Carmen, acallando al niño, dijo con voz llorosa:

— ¡Por Dios, señorito, sino por mí por este niño!

No cedió Trini; la resistencia convirtió su deseo en locura.

¡Ay! pensaba yo, ¡quién pudiera quebrantar las leyes de la naturaleza y arrojarle al cuello de ese infame y estrangularle!

La lucha llegó á ser desesperada.

Carmen para defenderse acordábase de que era madre, y para librarse de los bruscos ataques de aquella bestia interponía entre ella y él á Andresito, diciendo con voz quejumbrosa:

— ¡Por la Santísima Virgen, que va usted á lastimar á este inocente!

Una nube de sangre pasó por los ojos de Trini. Ya no vió nada más que á la hembra á quien deseaba y que se resistía, y ya no hubo obstáculo para él que no pudiera vencerse.

El niño le estorbaba, y ciego de furor, de tal género, que ni á calificarlo me atrevo, arrancó al niño de entre los brazos de su madre, le dejó caer sobre una silla, y se abalanzó como un grajo hambriento sobre Carmen.

Lloraba el niño, dió un grito espantoso la madre, y en aquel momento entró Andrés.

Trini ni siquiera le vió. Entonces el marido ultrajado cogió al que le ofendía por el cuello.

Rugió y forcejeó Trini; sacó un revólver del bolsillo, que á los pocos momentos cayóse de sus manos.

Los férreos dedos del carpintero se habían clavado en el cuello de Trini, cuya cara púsose roja primero, amoratada después y por último negra como el alma que abandonaba avergonzada aquel cuerpo de sátiro.

Suprimo más detalles y voy al final.

Quedóse Carmen en aquella casa y Andrés fué llevado á la cárcel acusado del delito de homicidio.

Aun sigue allí el desdichado.

Yo abandoné aquella casa, sirviendo para pagar un modesto atáúd, en el cual fué encerrado el cuerpo de Carmen.

Andresito fué recogido por la madre del pobre preso. Comenzó otra vez mi peregrinación.

Volví otra vez á ver á Vicente, el hermano de Carmen. Aquel canalla había llegado á ser dueño de una gran casa de juego, y usaba brillantes y cadenas de oro, cuando debía llevarlas de hierro al pie.

Una noche Vicente mató á un hombre alevosamente; le prendieron, pero al poco tiempo fué puesto en libertad bajo fianza.

Yo formé parte de la cantidad que se entregó con el infame fin de que Vicente se paseara por las calles de Madrid.

Andrés sigue en la cárcel esperando que le juzguen.

¿Le dejarán en libertad bajo fianza?

Hasta aquí mi historia; oye ahora algo que quiero pedirte.

Durante mi larga y accidentada vida, sólo he amado á Carmen y á los suyos. Carmen ya no existe, pero su hijo vive; quiero estar á su lado.

¿Me prometes cumplir mi voluntad?

— Haré cuánto quieras, — dije.

— Valgo muy poco; no puedo remediar la pobreza ni las desdichas de Andresito, el niño infeliz de Carmen, pero quisiera darle los besos que su madre le hubiera dado. Para esto sólo hay un medio, y es que mandes convertirme en un vaso de plata, en el cual pose sus labios el hijo de aquella á quien tanto amé. ¿Lo harás?

Debí poner mala cara, pensando en que aquel duro era todo mi capital y en que quizás al siguiente día no comería, pero me conmovió el deseo de aquel duro y contesté afirmativamente con voz ahogada.

— Gracias, gracias, — dijo la moneda, — mis hermanas no te abandonarán y yo en mi testamento que acabo de hacer te dejo un legado: te relevo del juramento que hiciste antes de oír mi historia; puedes no sólo referirla sino hasta publicarla, y su publicación quizás te produzca algo más que las cinco pesetas que yo valgo.

Calló la moneda.

Al siguiente día llevé el duro á casa de un platero. Vila convertida al poco tiempo en un diminuto vaso, que llevé á Andresito, cumpliendo la última voluntad del difunto, y al publicar esta historia, debo decir, para que conste, que cobré el legado que me hizo el duro en su testamento.

RICARDO REVENGA

Madrid, 11 Setiembre 1888

EL PALACIO DE ALCALÁ DE HENARES

La ciudad de Alcalá de Henares se halla situada á la orilla derecha de este río, posición á que debe su nombre (1). Reducida hoy con sus 14,000 habitantes á una representación subalterna; desposeída de su Universidad y de su condición de segunda corte de los primados, contiene todavía hermosos monumentos arquitectónicos y esculturales, relicarios, bordados, alhajas y otros objetos de arte, principalmente debidos á los siglos xv y xvi; sin contar el importantísimo Archivo general, rico tesoro para la historia patria.

Hállase éste colocado, por virtud de acuerdo entre el gobierno y el cardenal Alameda y Brea (1859), en el antiguo palacio de los arzobispos de Toledo, interesante edificio hacia el cual importa llamar la atención pública (2).

La planta del palacio, con todas sus construcciones, conforme se conservaba todavía en 1857, era, según el arquitecto señor Enríquez, (3), la de un rectángulo que abrazaba cuatro grandes patios y tres jardines con sus fuentes: el del Vicario, llamado también de la Noguera, al Sur; el de la Aleluya, hoy destruído y cuyos restos se conservan amontonados en la huerta ó en las crujías inferiores del lado Oeste (mereciendo especial mención los hermosos medallones de Antenor y Ester), y el que actualmente se llama el Jardinillo, cerraban todo el espacio, sus murallas y torres, incluso la gran plaza de armas colocada al Norte y al Oeste (donde se ven restos de construcciones que Escudero cree debieron ser cuarteles, almacenes y otras dependencias), y que al presente sirve de huerta en parte. Su altura variaba entre dos y tres pisos, en las alas ó crujías, interrumpidas y en lazadas por más elevados torreones.

Diversos siglos y estilos han colaborado en esta obra, impulsada por casi todos aquellos arzobispos, ora llevados por las necesidades de la guerra civil, como Tenorio (siglo xiv), ora del gusto por la magnificencia y por el arte, que en el Renacimiento inspiraba á los grandes de la Iglesia como á los personajes civiles, según aconteció sobre todo con Fonseca y Tavera (xvi). El pontificado de este último señala el apogeo en la construcción monumental del edificio; los de Sandoval y Rojas y Moscoso (xvii) el período de las ampliaciones burguesas, destinadas tan sólo á la comodidad y sin importancia estética alguna; Portocarrero (xvii-xviii) y Lorezana (xviii-xix) el momento en que principia la deformación y destrucción, llegadas á su mayor punto de barbarie en nuestro siglo, hasta el instante en que el Estado ha impedido la completa ruina del Palacio, dedicando á su conservación, restauración y renovación sumas cuantiosas, que no deberían haberse aplicado sino al primero de estos fines y de ningún modo al último, dadas las ideas que por fortuna comienzan ya á reinar en contra de las restauraciones.

I

Comencemos la descripción por la parte más vieja, á saber, los restos de torreones y murallas, que lo eran á la vez de la antigua villa (ciudad, desde Portocarrero), y cercan una extensión próximamente de 20 hectáreas. Las torres son diez y nueve, y están unas casi totalmente arruinadas; otras en reparación, y si fuese cierto, como Enríquez y Escudero se inclinan á creer, que en ellas se puede reconocer algún resto del xiii, del xii y aun del xi, la masa por lo menos que hoy ofrecen corresponde al xiv, tiempo del arzobispo Tenorio (1376-1399), gran promovedor de la construcción militar, siendo, por tanto, gótico el sistema de su construcción. El escudo de aquel

(1) *Al-Cala-en-Nahar*, el castillo del río.

(2) Acerca de este edificio, verdadero monumento, no creo que se ha publicado modernamente sino la Monografía del señor Escudero de la Peña (*Claustros, escalera y artonados del palacio arzobispal de Alcalá de Henares*) en el *Museo Español de Antigüedades*, tomo VIII, pág. 349; pero esta Monografía, principalmente destinada, á pesar de su título, á referir la historia y vicisitudes del edificio, así como las pocas páginas que le consagran los señores Quadrado y Lafuente en la nueva edición de Parcerisa (tomo I de *Castilla la Nueva*, Barcelona, 1885) y que tienen más bien el carácter pintoresco y poético que distingue á los arqueólogos de nuestro período romántico, no ofrecen una descripción sistemática, ni la característica de sus estilos, ni la crítica de su mérito. El presente artículo es una mera descripción de turista, fruto de impresiones y notas tomadas al vuelo en alguna que otra excursión. ¡Ojalá se halle pronto un arqueólogo dotado de estudios serios en la materia, que se resuelva á hacer el de este edificio, que bien necesita días, y aun meses, de concienzudas investigaciones!

(3) Citado por Escudero, pág. 364.



FUENTE EGIPCIA, modelada por Andrea Malfatti

belicoso arzobispo (un león rampante fajado) decora, entre otros lugares, las dos torres llamadas «de la Defensa», que cierran á ambos lados el primer patio, y una de las cuales, la de la derecha, ó sea del Sudeste, de sillarejo y mampostería se halla ya completamente restaurada y añadida con una construcción exterior para darle entrada por el Salón de Concilios. La parte más intacta, ó en otros términos, más en ruina, es la que rodea la vasta huerta. Seis de los torreones se hallan hoy incluídos en la construcción del Renacimiento, que forma la casi totalidad del actual edificio. Los más antiguos, así como las murallas, están formados de hormigón, compuesto de cantos rodados; y los que parecen más modernos, de mampostería y ladrillo, salvo la excepción antes notada; unos y otros son de planta rectangular ó cuadrada, tienen, ó por lo menos debieron tener dos pisos y acaban en terraza; hallándose el interior de algunos, los de más remota fecha en sentir de Escudero, macizado con tierra hasta la altura del principal, sobre el cual se levantó en un tiempo otro piso sostenido por maderas, cuyas cajas se observan aún por dentro, en los muros. Sus bóvedas, de ladrillo, presentan sumo interés, salvo las del primer torreón de la izquierda en la huerta, en el cual, la del piso superior es un cañón recto; y la inferior, modernamente enlucida, no es fácil de reconocer; esta torre conserva en su paramento exterior la decoración de escorias, tan común en aquellos tiempos, como puede verse en los alcázares de Segovia, Toledo y tantos otros edificios.

Pero las bóvedas que se conservan en los restantes, excepto la del séptimo, son de una generación muy complicada, y de que no se ha hallado, hasta hoy, otro ejemplo en España; el más antiguo que se conoce parece encontrarse en el famoso Convento del monte Athos (siglo x). Estas bóvedas se hallan construídas sobre planta rectangular, dejando una parte sin cubrir para la caja de la escalera. Reunen al propio tiempo la condición de las bóvedas por arista y las de rincón de claustro, pues arrancan de cuatro arcos, á veces rebajados; otras de medio punto, como las primeras, y resultan, sin embargo, bóvedas de la segunda especie, aunque peraltadas. A esta última circunstancia se debe probablemente

su forma: es sabido que peraltando gradualmente una bóveda de arista convexa, se llega al fin á la de arista cóncava, ó sea en rincón de claustro.

Las escaleras están cubiertas por falsas bóvedas de ladrillo, adinteladas (*en corbeille*), ó por tramos escalonados de cañones de este mismo material.

Por último, la planta del séptimo torreón termina por la parte exterior en curva, á cuya forma se adapta su bóveda correspondiente, formada de hiladas de ladrillo también.

F. GINER DE LOS RÍOS

(Continuará)

NOTICIAS VARIAS

SOMBREROS DE PANAMÁ. — Debemos al botánico Weddell interesantes detalles sobre la preparación de las hojas de *Carludovica palmata*, empleadas en ciertas partes de América y principalmente en el Ecuador para la fabricación de los famosos sombreros llamados impropia-mente panamás.

Antes de abrirse el limbo de la hoja de esta planta es ordinariamente de un color blanco amarillento y su figura la de un abanico cerrado. En esta época de su desarrollo se le llama *cogollo*, y en este estado ha de cogerse para confeccionar el tejido de los sombreros. Pero antes de emplearlos, se someten los cogollos á muchas operaciones que los descoloran completamente. Ante todo se cortan de la hoja, mientras están todavía frescas las tiras que deben utilizarse, y se practica esta operación hendiendo longitudinalmente de abajo arriba cada una de estas subdivisiones con ayuda del pulgar, de manera que sólo se conserve la parte media que queda unida al pedúnculo y á la cual se deja la anchura que conviene al tejido más ó menos fino.

La hoja, así preparada, se mete un momento en agua hirviendo, y luego en agua tibia acidulada con zumo de limón. Al cabo de algunos instantes se saca de este segundo baño y se pone en otro de agua fría; luego se deja secar.

En la fabricación de los sombreros ordinarios, se humedece la paja con agua para elaborarla; pero los sombreros finos no se tejen sino á las horas en que el rocío da la humedad necesaria para esta delicada labor.

\*\*

LOS FUERTOS CHINOS. — En los diez y nueve puertos chinos abiertos al comercio europeo, el movimiento de entrada y salida de los barcos de todas las naciones, da unos 22 millones de toneladas en esta forma:

Pabellón inglés.	14.171,810	toneladas
» alemán.	1.400,083	»
» japonés.	306,000	»
» francés.	180,890	»
» danés.	92,064	»
» holandés.	68,236	»
» americano.	66,539	»
» ruso.	51,335	»

El resto es absorbido por los pabellones chinos y otros no denominados.

\*\*

FERROCARRIL CONSTRUÍDO SOBRE ÁRBOLES. — Hay en Sonoma-County de California una vía férrea, que no tiene igual, á buen seguro, en ninguna parte de Europa. En la parte alta de este país, cerca de las costas, puede verse la explotación de un ferrocarril tendido sobre troncos de árboles. Entre los molinos de Clipper y las cimas de Stuart, donde el camino está cortado por un profundo abismo, se han aserrado los árboles á un nivel igual y sobre estos troncos se han fijado los *rails*. En medio de este abismo se han puesto en hilera unos palos que forman un sólido sostén; y sobre estos troncos aserrados á 23 metros de altura, pasan los cargados wagones con la misma seguridad que si la construcción estuviera establecida según los procedimientos técnicos y científicos.

\*\*

CELERIDAD DE LA LUZ. — He aquí unos números muy curiosos obtenidos con independencia unos de otros y que muestran que no puede haber incertidumbre sobre la prodigiosa rapidez con que se propagan los rayos



Mr. VOO y LADY BLOSSOM TSENG, hija del ministro plenipotenciario de la China en Londres, desposados recientemente en Pekin

luminosos. Han encontrado esta rapidez los observadores siguientes:

Kilómetros por segundo

Foucault, en 1862.	298,000
Cornu, en 1874.	298,500
Cornu, en 1878.	300,400
Cornu, según Listing.	299,990
Young y Jorbes, en 1881.	301,382
Newcomb, en 1882.	299,860

PROYECTO DE UN CABLE TELEGRÁFICO ENTRE VAN-  
COUVER Y LA AUSTRALIA. — El estudio de las condiciones en que el cable de que se trata podría establecerse está muy adelantado con aplauso de todas las colonias interesadas. El cable pasará por las islas Sandwich, Fanniad y Fidji para alcanzar la Nueva Zelandia y la Australia. Su longitud total será de 6,000 millas, pero la longitud del trozo ó ramal más largo no pasará de 2,000.

Las consideraciones de interés imperial bastan para hacer reconocer que el establecimiento de un segundo cable entre Inglaterra y sus colonias del Pacífico no deja de tener importancia, cueste lo que cueste.

La semana pasada, la línea telegráfica entre Java y Port-Darwin hubo de romperse, y este accidente es por demás enojoso, y en tiempo de guerra hasta pudiera ser desastroso. El gobierno de Victoria, luego que supo el accidente, juzgó que era buena ocasión de hacer la prueba de la eficacia de los gastos locales. Se supuso que la rotura había sido obra de un crucero enemigo; se llamaron las reservas á las armas; se enviaron los artilleros á las Headas, y esta prueba de movilización parece haber sido satisfactoria.

\*\*

ASESINATOS EN INGLATE-  
RRA. — La población obrera del Este de la metrópoli británica se encuentra en este

momento bajo la impresión de dolorosas preocupaciones, á consecuencia del asesinato de muchas pobres mujeres, mutiladas de la manera más horrible. Han corrido sobre el hecho las más contradictorias versiones y ninguna da en estos momentos explicación satisfactoria. Unos atribuyen este acto de ferocidad á un monomaniaco; otros á prácticas supersticiosas usuales en la India, que con el budhismo se hubieran introducido en Inglaterra.

La policía creyó algún tiempo haber encontrado las huellas de los criminales, atribuyendo las atrocidades cometidas á malvados que vendieran los despojos humanos que tan cruelmente se procuraban á traficantes de preparaciones anatómicas. Esta última versión hace pensar involuntariamente en los crímenes cometidos en Edimburgo, á fines de 1827 y principios del 28, por dos miserables llamados Burke y Hare.

Las leyes inglesas prohibían de una manera absoluta la venta de los cadáveres á los cirujanos; y éstos se los

procuraban comprándolos á los *resurreccionistas*, que iban de noche á robarlos á los cementerios.

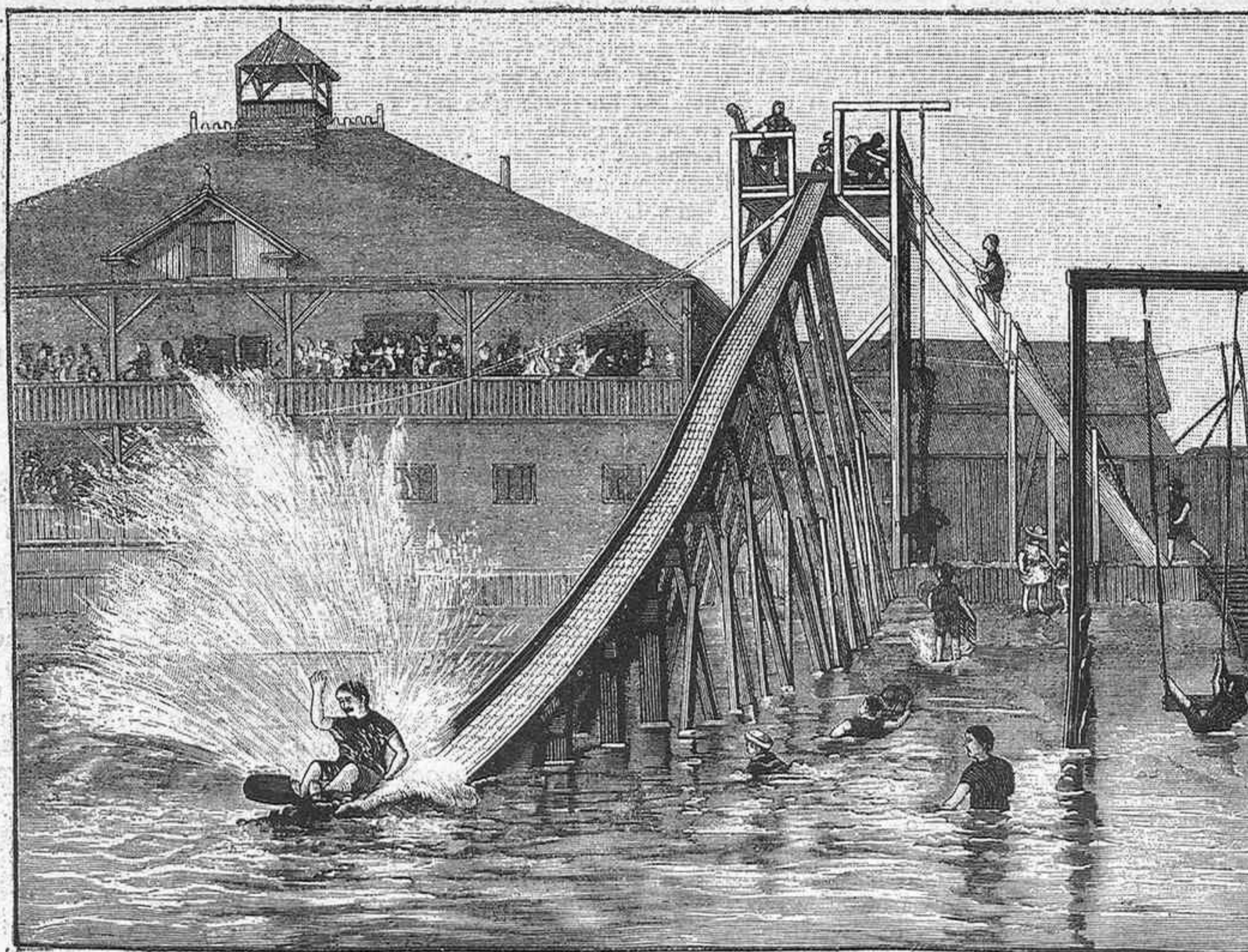
Por aquella época las hazañas de los resurreccionistas habían sublevado la indignación pública, y se formaron asociaciones para guardar los muertos. Hombres armados acampaban en aquellos fúnebres lugares y tenían orden de hacer fuego á los bandidos que fueran á despojar las tumbas.

Siendo ya peligroso este tráfico, Burke y Hare tuvieron la mala idea de asesinar mendigos ó vagos y seguir así vendiendo cadáveres. Pusieron, pues, en obra su bárbaro proyecto y llevaron su primera víctima al doctor Knox, profesor de anatomía en la universidad de Edimburgo y director del museo. Ni pensó en interrogar á los asesinos cómo habían adquirido el cadáver, y les pagó sin regatear 300 ó 400 francos. Estimulados por el lucro los dos asociados, volvieron á la carga y en menos de un año vendieron al doctor hasta quince cadáveres

Pero la policía no tardó en saber que el profesor Knox tenía á su disposición por sí sólo más cadáveres que todos sus colegas de los tres reinos, y vigiló de cerca á todos los miserables que podían ser sospechosos de dedicarse á un tráfico tan infame. Notaron que una vieja entró un día en casa de Burke y que no salió. Invadieron entonces el domicilio y se encontró á la infeliz asesinada debajo de una cama. Burke esperaba que anocheciera para llevar el cuerpo á casa de su cliente con ayuda de Hare.

Los dos asesinos fueron presos con sus mujeres, sospechosas de complicidad. Se formó el proceso y Hare solicitó hacer revelaciones, siendo admitido como testigo del rey, lo que, según la jurisprudencia inglesa, le aseguraba la vida. Las dos mujeres fueron absueltas y sólo Burke fué ahorcado.

En cuanto al doctor Knox, no tuvo nada que ver con la justicia. La jurisprudencia inglesa no hacía un crimen de la ocultación de cadáveres para estudios anatómicos. Pero el pueblo lo hubiera arrastrado, sin la intervención de la policía



MONTAÑAS RUSAS EN EL AGUA

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN